

# 35. Se Han Cometido Errores

## - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 035 Se Han Cometido Errores

‘El comienzo de un reinicio siempre es lo más molesto del ciclo temporal,’ reflexionó Zorian en silencio, de pie en una de las plataformas de llegada en la estación de Cirin. Sacó un reloj de su bolsillo, lo inspeccionó durante un minuto y luego lo guardó con un suspiro. El tren llegaba con retraso. El tren siempre llegaba tarde, porque esto era menos de un día después del reinicio y todavía no había tiempo para que algo importante se desviara de su curso.

Fue en momentos como estos cuando se preguntaba por qué se molestaba en hacer toda esa farsa en cada reinicio, cuando podía simplemente teletransportarse fuera de su habitación al inicio de cada ciclo y acabar con ello. Le ahorraría horas de frustración y, por lo que había aprendido en reinicios anteriores, nadie lanzaba una cacería humana tras él si hacía eso. Básicamente, ganaría medio día adicional en cada ciclo — eso se sumaría bastante rápido, ¿no?

Pero, justo como siempre sucedía cuando consideraba esa opción, sus pensamientos se dirigían a cómo reaccionarían su madre y Kirielle ante tal movimiento. Nunca se había espiado a ellos durante esos reinicios en los que huía de la casa en cuanto podía, pero no podía imaginar que alguna de las dos tomara bien esa decisión. No era muy cercano a su madre, pero sabía que ella se preocupaba por él a su manera, por irritante que fuera, y Kirielle...

La miró, de pie con gesto sombrío a cierta distancia. La desventaja de sus habilidades aumentadas para empatizar era que sabía exactamente qué tan devastada estaba Kirielle por no poder acompañarlo a Cyoria. Si eso le afectaba tanto, no podía ni imaginar cómo reaccionaría si desapareciera justo después de ahuyentarla de su habitación. No podía hacerle eso, por muy lógico que pareciera. Se sentía culpable con ella, ya bastante.

Se acercó a ella y le despeinó, lo que la sacó momentáneamente de su estado de ánimo para responder haciendo una gírada con la mano y lanzándole una mirada feroz. O al menos eso pensaba que era una mirada feroz.

“No estés tan triste, Kiri,” le dijo. Ella no respondió, pero la chispa de enojo y resentimiento que detectaba en su empatía fue suficiente respuesta.

Maldita sea...

“Mira,” le dijo, “la próxima vez que vaya a Cyoria, te llevaré conmigo, ¿vale?”

Ella lo miró atónita, procesando lo que había escuchado, luego apartó la vista con un puchero. Por un momento pensó que no diría nada, pero entonces su mente dejó de alternar entre diferentes emociones y se estabilizó en una esperanza suave y reprimida.

“¿Lo prometes?” murmuró finalmente después de unos segundos.

“Sí,” afirmó en serio. “Lo prometo.”

En el fondo de su mente, Zorian se dio cuenta de que en realidad lo sentía de verdad. Cuando decidiera regresar a Cyoria, llevaría a Kirielle con él. No era sensato en absoluto — le costaría mucho tiempo y concentración vigilándola, y ella estaría en mayor peligro que si la dejaba atrás — pero lo iba a hacer de todos modos. No solo por su bien, también extrañaba vivir en la casa de Imaya con Kirielle, Kael y Kana...

Se vio obligado a dar un paso atrás para recuperar el equilibrio cuando Kirielle se abalanzó sobre él, envolviéndolo en un abrazo y enterrando el rostro en su vientre.

“Será mejor que no mientas,” le susurró, mirándolo con ojos sospechosos y entrecerrados. “¡Nunca te perdonaré!”

“Sí, sí,” Zorian refunfuñó, tirándole de la nariz hasta que ella soltó su agarre. Un silbido agudo cortó el aire, señalando que el tren por fin había llegado a la estación. “Ahora tengo que irme. Hablaremos de esto cuando vuelva.”

Quince minutos después, Zorian observaba a una Kirielle mucho más feliz y agitando entusiasmada en su dirección mientras el tren partía de la estación. Zorian le devolvió una señal más contenida y sonrió. Tal vez no había sido la decisión más inteligente, pero, en todo caso, fue la correcta.

- descanso -

Zorian pasó todo el corto trayecto en tren hacia Teshingrad intentando realizar un conteo de sus compañeros pasajeros con su percepción mental — un esfuerzo sorprendentemente difícil debido a el hechizo de anti-formación colocado en el tren. Aunque no podía impedir que percibiera mentes, la pequeña static mágica producida por el hechizo se intensificaba rápidamente con la distancia, reduciendo efectivamente su alcance a la mitad. Era inquietantemente similar a la static mágica que impregnaba la mazmorra, la cual tenía un efecto casi idéntico.

Hmm... ahora que lo pensaba, probablemente eso fue lo que inspiró primero el hechizo de protección. ¿Significaba eso que practicar magia dentro de un hechizo como este ayudaría a aprender a filtrar la static de la mazmorra? Algo en qué pensar, en cualquier caso. Crear una serie de hechizos de perturbar más y más fuertes para practicar parecía una idea mucho mejor que su plan original (que consistía principalmente en tratar de forzar las cosas practicando teleportación en la mazmorra hasta lograrlo).

Una vez que bajó del tren, Zorian teleportó a Knyazov Dveri y descendió de inmediato a la mazmorra local, donde comenzó a recoger cada pedazo de maná cristalizado que había descubierto en el reinicio anterior, antes de su desafortunado encuentro con la bestia ocular. Sin

embargo, cuando intentó venderlos en la tienda del pueblo de los Delver, se encontró con... problemas.

Aparentemente, había una gran diferencia entre entrar en la mazmorra varias veces y volver con unos cuantos cristales cada vez (como hacía en el reinicio anterior) y entrar una sola vez y regresar con un saco lleno de maná cristalizado después de unas horas. No solo la tienda no disponía de suficiente dinero para comprarle toda la carga, sino que el hecho de que regresara con tal riqueza tras una sola incursión causó un revuelo mucho mayor del que Zorian hubiera imaginado. Después de todo, no se suele hacer ese tipo de cosas a menos que se tenga algún método secreto superior a todos los demás o que hayan tenido la fortuna de toparse con una mina de oro. Cualquiera de las dos posibilidades lo convertía automáticamente en un objetivo de interés para todos los exploradores de mazmorras en Knyazov Dveri, así como para algunos otros también.

Cualquier plan que hubiera tenido para el reinicio se vino abajo en un instante. La atención concentrada en él era demasiado, lo que hacía imposible realizar tareas discretamente o hablar con la gente como un desconocido. Sus hechizos de adivinación sufrieron una prueba exhaustiva debido a la constante vigilancia mágica a la que fue sometido desde entonces, y aunque Zorian pensó que resistieron admirablemente en medio del asalto mágico extranjero, no podía estar totalmente seguro de que nunca hubieran sido eludidos. Un espía ingenioso incluso pintó fórmulas mágicas en polillas vivas y las convirtió en grabadoras de voz semi-autónomas; si Zorian no hubiera intentado ahuyentarlas telepáticamente y le pareciera raro que siguieran regresando hacia él, probablemente nunca se habría dado cuenta. ¿Cuántos otros habrían hecho algo similar sin que él descubriera sus acciones?

Por supuesto, no todos optaron por las tretas discretas y encubiertas. Muchas personas simplemente querían hablar con él acerca de sus increíbles ofertas y asuntos similares, y pocas de ellas aceptaron su “no, gracias” en silencio. Al menos un grupo lo atacó directamente cuando les ordenó que se marcharan, aunque afortunadamente no eran muy diestros en el combate y terminaron huyendo con facilidad. También hubo al menos un intento de irrumpir en su habitación, que culminó con un ladrón sometido por una descarga eléctrica y con Zorian siendo reprendido con severidad por las autoridades por emplear medidas de seguridad demasiado letales.

Finalmente, tras una semana esquivando esfuerzos agresivos de reclutamiento y repeliendo las múltiples sondas mágicas dirigidas hacia él, Zorian decidió rendirse y abandonar Knyazov Dveri. De todos modos, no logró salvar a Lukav ni a Alanic, debido a la constante vigilancia a la que estuvo sometido, por lo que poco motivo había para permanecer en la ciudad y muchos motivos para partir. Simplemente reunió sus pertenencias, incluyendo un puñado de cristales de maná de mayor tamaño que nunca logró vender, y teleportó lo más al sur que pudo llegar.

Aprende y madura, pensó. La próxima vez que intente hacer esa jugarreta, debería venderla fuera de Knyazov Dveri y probablemente no todo en la misma tienda. Lo más inteligente sería acudir a Korsa y Eldemar, pues eran grandes ciudades con mucho movimiento de cristales de maná y suficientes comercios donde vender. Aunque Cyoria también sería posiblemente aún mejor en ese aspecto, una vez que estuviera preparado para regresar allí — no solo era una ciudad importante, sino también el centro mágico de todo el continente.

Pero no importaba, la reanudación aún podía salvarse — había muchas cosas que hacer fuera de Knyazov Dveri. Por ejemplo, localizar las telas araneas para comerciar con ellas. Sabía que existían en todo el continente, pero aparte de la destruida debajo de Cyoria, no tenía idea de su paradero exacto. Incluso si aún no estaba listo para tratarlas de manera adecuada, no le haría daño dedicar una o dos reinicios a localizar cada tela que encontrara y evaluar qué tan amistosas y receptivas eran al comercio. Según la creencia del Mazo de Resolución, no era muy probable que lo atacaran sin más solo por ponerse en contacto con ellas. Los aranea modernos eran descendientes de aranea que crecieron en poder tras comerciar con humanos, así que la mayoría debería ser al menos moderadamente receptiva a la idea de volver a hacerlo.

Con ese nuevo objetivo en mente, Zorian teleportó hasta Eldemar, la capital del reino, para visitar la biblioteca de la Sociedad de Cartógrafos. En cuanto a colecciones de mapas, la de ellos no tenía rival, y además era en su mayor parte gratuita — siempre que no destruyeras nada, solo debías pagar por los mapas que quisieras que la biblioteca copiara. La última vez que visitó la capital, Zorian pasó unos días allí hojeando estantes en busca de algún mapa que captara su interés, y juró volver en cuanto tuviera oportunidad. Esto le parecía una excusa perfecta.

“Espero sinceramente que no sea uno de nuestros mapas en los que está escribiendo, joven señor”, dijo la voz tras su hombro. “Para la biblioteca, eso sería sin duda una destrucción de nuestra propiedad.”

Zorian se sobresaltó al escucharla, demasiado absorto en su investigación como para notar que la bibliotecaria se acercaba sigilosamente. Miró el mapa frente a él, plagado de anotaciones y luchando por espacio en la mesa con varias pilas de carpetas, diarios de viaje y atlas, y luego dirigió su atención a la anciana, barbuda, que estaba tras él.

“No lo es”, le indicó al hombre. “Es el mapa más barato de Eldemar que pude encontrar en una tienda que encontré en el camino.”

“Hmm. ¿Te importaría si te pregunto en qué estás trabajando? Es raro ver a un joven aquí, especialmente a uno tan absorto en su investigación.”

“Estoy tratando de hallar una colonia aracánea”, dijo Zorian sin sentir la necesidad de mentir.

“¿Y esas son?”

“Arácnidos parlantes mágicos.”

“Ah. Suena como un proyecto interesante”, dijo el viejo bibliotecario. “Te dejaré a tu tarea. Como consejo amistoso, te diré que probablemente habría sido más barato hacer que la biblioteca hiciera varias copias de los mapas que te interesaban. La Sociedad de Cartógrafos no busca beneficios económicos y tratamos de mantener los precios lo más bajos posible.”

“Lo tendré en cuenta”, afirmó Zorian. “Por cierto, ya que estamos hablando de copias... ¿crees que podría aprender a copiar documentos como esos de alguien? ¿O eso es un gran secreto tuyo?”

“No es un secreto”, dijo el bibliotecario. “La política oficial de la Sociedad es que los mapas deben ser divulgados lo más ampliamente posible, y no tenemos un monopolio sobre ese tipo de magia.”

“¡Qué bien!”, exclamó Zorian. Conocía algunas formas de copiar documentos mediante magia, pero dependían de animar instrumentos de escritura para transcribir el contenido. Eso no funcionaba muy bien en contenidos no textuales, y además era lento incluso para obras escritas. La hechicería utilizada por la Sociedad de Cartógrafos creaba copias perfectas de cualquier mapa, con cada detalle y sombra, con solo un hechizo. “¿Entonces eso significa que estarías dispuesto a enseñarme cómo lanzar ese hechizo?”

“Me temo que esa no es uno de los servicios que ofrece esta biblioteca. Sin embargo, si visitas las oficinas principales de la Sociedad de Cartógrafos, puedes inscribirte en algunos cursos básicos sobre magia relacionada con mapas, elaboración de mapas, manejo de mapas y investigaciones similares a la que estás realizando ahora”, dijo el bibliotecario. “Los precios son muy accesibles y probablemente te ayudarán en tu búsqueda de esas arácnidas, también.”

Zorian meditó con aire pensativo.

“Supongo que lo investigaré”, declaró. Sin duda contaba con suficiente dinero, gracias a su imprudente arriesgue al inicio de la reanudación, y tendría que pasar unos días en Eldemar de una u otra forma.

El bibliotecario pronto dejó a Zorian a su suerte otra vez, y él contempló el mapa frente a él. Aún no tenía nada concreto, pero disponía de varios lugares probables para buscar una telaraña aracánea. Korsá, Jatnik, Gozd y Padina eran todas grandes ciudades con acceso a calabozos y de fácil acceso desde Cyoria, la fuente de la ola expansiva arácnida. Uno de estos sitios seguramente albergaría una colonia de arácnidos cerca, y podrían estar dispuestos a dar la localización de telarañas cercanas si les pedía amablemente (o si los sobornaba lo suficiente). Korsá era especialmente sospechosa, ya que tenía una industria textil muy desarrollada, que incluía una que manufacturaba prendas especiales de seda de araña. La obtenían en su mayoría de Cyoria —no sorprende, pues allí se producía la mayor parte— pero al menos algunos recursos se recolectaban localmente... ‘de una raza en su mayoría inofensiva de arañas gigantes nativas de la región’.

Sí. Totalmente una colonia aracánea.

Zorian hizo una pequeña anotación en su cuaderno para rastrear todos los asentamientos que produjeran seda de araña en cantidad significativa y decidió dar por terminado el día de búsqueda.

- descanso -

Zorian pasó cinco días en Eldemar, aunque honestamente logró recopilar toda la información posible sobre posibles sitios aráneos en el tercer día. Los otros dos días fueron principalmente para relajarse un poco y prepararse mentalmente para lo que estaba por venir. La idea de una próxima reunión con otro grupo de aráneas le deprimía, ya que le recordaba lo que le había pasado con el grupo anterior de aráneas que se había involucrado con él, y no era precisamente la mejor actitud para encontrarse con un montón de telepatas. Hizo todo lo posible por distraerse haciendo turismo por la capital y visitando varias tiendas mágicas que encontró allí.

Solo curioso, sin llegar a comprar nada: Eldemar resultaba ser un lugar realmente caro para vivir, había comprobado. Todo, desde el alojamiento hasta los reagentes mágicos ya costosos, tenía precios más elevados en la capital que en cualquier otro sitio donde Zorian hubiera estado. “La calidad superior exige pagos mayores”, le aseguraban los comerciantes. Menuda tontería. Sospechaba que la razón principal era que los ciudadanos de Eldemar eran simplemente más ricos que los del resto del país, y por eso podían pagar más. La gran cantidad de teatros, salas de arte y auditorios presentes en la ciudad indicaban claramente que sus habitantes disponían de mucho dinero para gastar.

Aparte de eso, la ciudad era preciosa. Ordenada. El barrio real estaba vallado y restringido a los ciudadanos comunes no invitados como él, pero eso no significaba que el gobierno dejara que el resto de la ciudad se corrompiera por su cuenta. No había barrios de chabolas evidentes, al menos que Zorian pudiera detectar; todas las construcciones estaban bien cuidadas y las calles libres de basura y decadencia. La policía patrullaba en todas partes, incluso acompañada en un momento por un grupo de soldados bien armados.

Preguntando por aquí y por allá, descubrió que la seguridad siempre era estricta. Eldemar había sido un objetivo preferido de los saboteadores durante las Guerras del Fragmento, y al menos uno de ellos consiguió prender fuego a toda la ciudad. El incendio arrasó con muchos edificios importantes, incluyendo ambas academias mágicas de Eldemar y su biblioteca central. Cuando la ciudad se recuperó y reconstruyó, la mayoría de los magos y sus instalaciones ya se habían trasladado a Cyoria, consolidando así su posición como un nexo mágico en el continente. Los habitantes de Eldemar seguían guardando un rencor profundo por aquello y la resentían por ello. En cualquier caso, la seguridad se reforzó enormemente tras el incendio y nunca volvió a disminuir. Incluso su mundo subterráneo fue completamente depurado y remodelado para que fuera más manejable. La exploración de mazmorras dentro de los límites de la ciudad estaba prohibida; en su lugar, la familia real enviaba al ejército varias veces al año para eliminar cualquier amenaza potencial en las profundidades.

En resumen, pudo descartar a Eldemar como candidato para establecer una colonia aránea. Si alguna vez existió, probablemente fue destruida o expulsada en estos momentos. Esto también ayuda a entender por qué los invasores atacaron Cyoria en lugar de Eldemar, aunque este albergaba el palacio real, la tesorería y la mayoría de los edificios gubernamentales — objetivos mucho más jugosos si alguien pretendía colapsar un país y desestabilizar todo el continente. La ciudad estaba demasiado bien protegida para que una invasión de gran escala lograra sorprenderlos.

Al final, optó por tomar las clases que ofrecía la Sociedad de Cartógrafos. Más precisamente, pagó extra por tener un instructor asignado a él para lecciones particulares, de modo que pudiera ahorrar tiempo. La sorpresa agradable fue el mago que le asignaron; el joven, educado y directo en sus métodos de enseñanza. Un alivio respecto a la suerte desigual de Zorian con sus profesores. Solo asistió a tres sesiones con él, pero fue suficiente para que le enseñara numerosas conjuros de mapeo, no todos relacionados con mapas de papel tradicionales. Su favorito personal fue un hechizo que creaba una réplica ilusoria en miniatura de su entorno justo encima de su palma — lo cual había sido muy divertido de experimentar.

Era tentador simplemente pasar el resto del tiempo de la reanudación jugando con mapas y visitando diversas curiosidades en la capital, pero él no lo hizo. Tenía una misión que cumplir, y un límite de tiempo invisible que avanzaba en segundo plano. Al concluir el quinto día, reunió sus cosas y partió hacia Korsá para encontrar a la araña.

- Pausa -

Korsá era una ciudad grande, la tercera más importante del reino, para ser precisos, justo después de Cyoria y Eldemar. Aunque Zorian estaba seguro de que las arañas estaban allí en alguna parte, sabía que le tomaría siglos encontrarlas si buscaba entre ellas explorando la mazmorra local. Por eso ni siquiera lo intentó. En cambio, se acercó al fabricante de textiles que producía seda de araña y le pidió directamente que le presentara a alguna araña.

El hombre se negó, alegando que no tenía idea de qué le hablaba Zorian, para luego expulsarlo de su tienda advirtiéndole que no volviera nunca más. Bastante severo. Aún así, Zorian nunca esperó realmente que le concedieran su petición. Solo quería que el hombre informara a sus socios comerciales arañas que un niño extraño andaba por la ciudad preguntando por ellas. Si las arañas locales eran como las de Cyoria, eso sería suficiente para captar su atención en un instante. No tendría que buscarlas: ellas vendrían a buscarlo a él.

Menos de dos días le tomó a la araña localizarlo.

Era pasado el anochecer de su segundo día en Korsá cuando Zorian sintió que una firma araña entraba en su radio de alcance. Considerando que en ese momento estaba sentado en una pequeña colina a las afueras de Korsá, rodeado de mucho césped y campos y sin nada de importancia en particular, se sintió seguro de que aquella presencia era para él.

[Saludos,] le envió telepáticamente Zorian. [Soy Zorian Kazinski. He venido a intercambiar.]

Las mentes de las arañas seguían siendo demasiado extrañas para que él pudiera reconocer fácilmente sus emociones, pero estaba seguro de que la araña quedó completamente sorprendida cuando ella le habló.

[¿Eres Abierta?], preguntó la araña después de unos segundos.

[Sí,] confirmó Zorian. Decidió no mencionar por ahora a las arañas de Cyoria ni su conexión con ellas, pues no sabía si serían enemigas mortales o algo por el estilo. [¿Con quién tengo el gusto de hablar?]

[Soy Buscadora de los Ocho Caminos Universales, de la Red de Espadachines Divers,] envió la araña. [Simplemente puedes llamarme Buscadora.]

[Entonces, Buscadora. Quisiera comenzar disculpándome por la forma en que llamé tu atención, pero no supe cómo contactarte de otra manera. Espero no haber causado demasiado alboroto,] dijo Zorian. [Espero que podamos colaborar a pesar de este comienzo algo abrupto.]

[Me temo que no estoy calificada para negociar en nombre de mi red, así que no puedo hacer promesas firmes. Mi tarea era solo encontrarte y reportar mis hallazgos a la red,] respondió Buscadora. Traducción: se suponía que debía recorrer los recuerdos de Zorian para entender qué estaba haciendo, pero su don psíquico complicaba mucho esa tarea. [Dicho esto, estoy segura de que un pequeño incidente como este puede ser fácilmente olvidado si evitas asustarnos así en el futuro. Solo para saber qué debo reportar a la matriarca, ¿qué tipo de comercio propones?]

[Quiero intercambiar conocimientos y entrenamiento,] dijo Zorian. [Específicamente, quiero tu ayuda para aprender a manejar mis habilidades psíquicas.]

[Ya pareces bastante habilidosa en ello,] señaló la Buscadora. Envió una débil exploración psíquica para infiltrarse en las defensas de Zorian, pero rápidamente la retiró cuando este la rechazó con rigor. [No muchos humanos pueden usar la telepatía con tanta soltura, y aún menos notarían esa exploración.]

[Me halagas, pero ambos sabemos que soy solo un novato en las artes mentales,] afirmó Zorian. [Deseo avanzar más allá de los conocimientos básicos en este campo. Al menos, quiero comprender mejor el combate telepático y desarrollar habilidades para manipular la memoria.]

La Buscadora provocó una ráfaga de incertidumbre y sorpresa en el vínculo, que Zorian no alcanzaba a interpretar del todo. ¿Alguna especie de maldición arañeana, quizás?

[Eres ciertamente ambicioso, joven humano,] expresó la Buscadora. [Espero que comprendas que lo que solicitas no es una pequeña petición. No creo que los líderes estén contentos con esa idea. ¿Qué ofreces a cambio exactamente?]

[Poseo varios objetos mágicos que creo serían de gran utilidad para las arañeanas, incluido uno que permite la comunicación telepática a largas distancias. Como soy el creador y fabricante de estos artefactos, estoy dispuesto a modificarlo para adaptarlo mejor a vuestras necesidades. Además, como mago competente, puedo asistirte en cualquier tarea que requiera magia de estilo humano. Por último, tengo acceso a noticias importantes que prefiero no discutir en este momento y que, sospecho, te interesarán mucho.]

Hubo una breve pausa mientras la araña procesaba esto, y luego respondió con un tono de aceptación provisional.

[Entiendo,] dijo Seeker. [Como mencioné, no puedo comprometerme a ningún acuerdo, pero presentaré tu caso a la matriarca y veremos qué resulta. ¿Hay algo más que desees que tenga en cuenta?]

[No mucho, en realidad. Me gustaría saber cómo puedo contactarte de manera adecuada en el futuro, si no te importa.]

Seeker permaneció en silencio unos momentos antes de enviarle un mapa mental de las alcantarillas inferiores de Korsá, con tres lugares marcados con un pequeño sol azul.

[Puedes contactarnos yendo a cualquiera de estos tres lugares, pero por favor, no seas impaciente. Probablemente tardaremos un par de días en estar preparados para hablar contigo de nuevo, y la impaciencia no te hará ganar nuestra simpatía.]

[De acuerdo,] respondió Zorian. No tenía intención de permanecer dentro de Korsá días enteros esperando que decidieran si le prestaban atención o no, pero afortunadamente no tenía que hacerlo. Podía resolver dos cosas en una, dándoles medios para comunicarse con él dondequiera que estuviera, mientras también les daba un ejemplo tangible de lo que ofrecía.

Sacó un gran disco de madera de su chaqueta y lo colocó en el suelo frente a él.

[Esto es un relé telepático,] explicó Zorian a Seeker. [Cualquier que lo toque podrá comunicarse con la persona que sostenga el par correspondiente, sin importar la distancia. En este caso particular, esa persona soy yo. No estaré mucho tiempo en Korsá, así que úsalo para contactarme cuando hayas tomado tu decisión.]

[No llevaré a la colonia una posible bomba,] afirmó Seeker. [Pero supongo que no hay daño en esconderla en algún rincón olvidado donde nadie la encuentre hasta que volvamos por ella. Adiós, Zorian Kazinski. Si los acontecimientos lo permiten, nos volveremos a ver en unos días.]

- descanso -

Zorian no permaneció inactivo mientras los Buceadores de Espadas deliberaban sobre si aceptar su propuesta o no; dejó Korsá para continuar buscando más colonias aranea. Lamentablemente, ninguna otra colonia era tan fácil de localizar como la suya, pese a vivir debajo de asentamientos mucho más pequeños. Cuando los Buceadores de Espadas se comunicaron con él nuevamente, ocho días después, solo encontró una colonia más. Los Coleccionistas de Gemas Ilustres vivían bajo un pequeño pueblo cerca de Ticlin y, aunque eran cordialmente amables y corteses, le informaron de inmediato que tenían un contrato exclusivo con los líderes del pueblo para comerciar únicamente con ellos y con ningún otro. Una lástima. Sin embargo, estaban dispuestos a revelar la ubicación de otras cinco redes en su proximidad que podrían estar más abiertas a la idea, así que todavía consideraba eso una victoria.

Antes de que Zorian tuviera oportunidad de revisar alguna de ellas, finalmente recibió una llamada de los Buceadores de Espadas, quienes estaban listos para cerrar trato. En ese momento, solo quedaba una semana y media para el reinicio, así que Zorian dudaba de que obtuviera mucho del acuerdo, pero decidió acudir a reunirse con ellos de todas formas.

Al llegar al lugar del encuentro, sin embargo, solo encontró a dos aranea esperándolo, lo cual resultaba sumamente sospechoso. Su experiencia con las aranea, limitada aunque fuera, le decía que debería haber habido al menos tres — un negociador y dos guardias. Más realista aún, deberían haber sido muchas más. La matriarca Cyoniana solía acompañarse de al menos cuatro honor guard, y eso cuando se reunía con el pequeño anciano que él era, quien no representaba ninguna amenaza para ella. Los Coleccionistas de Gemas Ilustres enviaron un total de ocho aranea en su grupo de bienvenida.

Sus sospechas se confirmaron cuando las dos aranea revelaron que solo eran guías, destinadas a llevarlo hacia donde tendría lugar la reunión real. Zorian se alarmó instantáneamente, y su paranoia solo aumentó cuando esas dos aranea comenzaron a conducirlo, muy adentro, en las profundidades de la mazmorra bajo Korsa. Muy en sus tinieblas, para su gusto.

—Bien, paramos aquí. Esto es tanto como estoy dispuesto a avanzar — dijo Zorian en voz alta, sin molestarse en comunicarse telepáticamente con sus guías. Su voz resonó de manera inquietante en la gran caverna en la que estaban, y las dos aranea se estremecieron ante el sonoro sonido de su voz.

—Por favor, tenga paciencia — dijo una de ellas nerviosa. —No estamos lejos del lugar de la reunión. Solo tomará un poco más llegar hasta allí.

—Entonces no debería ser un problema para ustedes ir a buscarlos y decirles que vengan aquí — replicó Zorian —. El lugar exacto no importa mucho, a menos que estén intentando conducirlo a una emboscada.

La repentina rigidez en sus cuerpos le confirmó todo lo que necesitaba saber. Solo tuvo tiempo suficiente para canalizar magia en el hechizo de “escudo mental” inscrito en el medallón que llevaba debajo de su ropa, justo en ese momento, antes de que dos ataques mentales se estrellaran contra su nueva barrera como una pareja de martillos neumáticos. De inmediato disparó un misil mágico demasiado potente contra una de las aranea que tenía delante, aplastándola como una uva. Su mente se desvaneció al instante y desapareció de su sentido mental.

La otra aranea, dándose cuenta de que jamás lograría derribar su escudo mental con rapidez, saltó directamente hacia él, con los colmillos al descubierto. Sin embargo, rebotó inofensivamente contra el escudo que levantó previamente. Zorian sacó su vara de hechizo del cinturón y la apuntó hacia ella.

—¿Por qué hacer esto? —le preguntó Zorian—. Dímelo y tal vez no te incinere en ese mismo instante.

Ella no respondió. Después de un segundo, Zorian se dio cuenta con algo de vergüenza de que no podía, al ver cómo su mente estaba completamente protegida en ese momento. Por ahora, levantó la protección, pero mantuvo la varita de hechizos dirigida hacia ella.

—¡Por favor, no sé nada! —rezongó en su mente—. Zorian se mantuvo alerta ante cualquier sorpresa que ella pudiera enviarle a través del vínculo telepático, pero ella ni siquiera intentó. Parecía estar totalmente abrumada por el terror. —Solo se suponía que debía guiarte hasta allí, ¡nadie me explicó las razones! ¡Por favor, no me mates, no quiero morir!

Zorian gruñó antes de empujar la varita de hechizos que de repente brillaba con intensidad. Su miedo aumentó un poco y soltó un grito aterrorizado, acurrucándose en sí misma en preparación para su fin... y de repente se detuvo cuando todo lo que ocurrió fue una burbuja de fuerza que apareció a su alrededor.

Justo entonces, Zorian sintió cómo dos firmas araneas adicionales se acercaban a toda velocidad desde la dirección a la que sus dos 'guías' lo habían llevado. Luego otras más, y otras...

Mierda. Las dos deben haber enviado una advertencia a la fuerza principal de la emboscada. Le lanzó una breve mirada a la 'guía' que aún sobrevivía, provocando que se encongiara dentro de su jaula de fuerza, y luego empezó a correr hacia la superficie. Sabía con certeza que los humanos eran mucho más rápidos que las araneas, así que debería ser posible simplemente escapar de los perseguidores y—

Frente a él había ocho mentes araneas más, bloqueando su camino de huida.

Zorian maldijo su mala suerte y frenó en seco, tratando de idear una forma de salir de esa situación. Su escudo mental no resistiría mucho contra... ¿dieciséis araneas? No, dieciocho, dos eran simplemente corredores lentos, aparentemente.

Seudotiros telepáticos impactaron contra su escudo mental, fallando en romperlo pero haciendo que tambaleara como un borracho, con la visión difusa y el equilibrio alterado. Por un momento se preguntó por qué solo seis le habían atacado la mente cuando muchos más estaban a su alcance, hasta que recordó sus conversaciones con Novelty sobre combate telepático. Incidir con demasiada fuerza en los escudos mentales como el suyo podía destruir fácilmente la mente que había debajo.

En esa ocasión, siete ataques. Su escudo mental aún resistía, pero apenas, y se desplomó de rodillas en respuesta.

No buscaban matarlo. Claro que no —¿qué sentido habría tenido eso? No, su objetivo era capturarlo...

Zorian casi perdió la conciencia cuando nueve ataques golpearon su escudo mental, lo aplastaron como si fuera un huevo y penetraron directamente en su mente sin protección. El dolor fue insoportable, borrando toda posibilidad de pensamiento y haciendo que fuera imposible concentrarse en cualquier cosa. Tenía la sensación de que debía hacer algo, estaba seguro, pero por más que se esforzaba no lograba recordar exactamente qué.

Sintió que sus músculos se tensaban al ser tomado por una mente alienígena que le arrebató el control motor y comenzó a hurgar en su cabeza en busca de hechos y recuerdos. Tenía que hacer... algo... tenía que...

De repente, una imagen se proyectó ante sus ojos: dos collares colgando de su cuello, uno de los cuales estaba grabado con el hechizo defensivo que finalmente lo había traicionado, y el otro contenía...

Su mente volvió rápidamente a su sitio, y su curso de acción quedó claro. Activar los anillos suicidas, eso era lo que tenía que hacer. Sintió cómo la mente alienígena entró en pánico al comprender lo que iba a hacer, y sintió cómo otros tres ataques atravesaban sus pensamientos. Eran mucho más débiles que los que lograron romper su escudo, pero ahora estaba desprotegido y sentía como si cuchillos al rojo vivo le clavaran en el cerebro. Aun así, sostuvo esa idea en su

mente: debía activar esos anillos cueste lo que cueste. Olvidó qué hacían realmente cuando los cuchillos mentales tocaron, olvidó por qué importaban o dónde estaba y qué estaba haciendo, pero sabía con certeza qué debía hacer. Tenía que....

Una débil y suave oleada de maná se vertió en los anillos alrededor de su cuello, y el mundo de repente se inundó de luz y calor.

Luego, solo quedó oscuridad.

- ruptura -

Como muchas veces antes, Zorian despertó en su habitación en Cirin. Sin embargo, esta vez no saltaba Kirielle sobre él para despertarlo, y ya era tarde en la noche en lugar de temprano en la mañana.

Además, le golpeaba una jaqueca insoportable. No podía olvidar esa parte.

De repente, la puerta se abrió entreabierta y una cabeza familiar asomó con cautela, como si temiera lo que encontraría dentro. Zorian entrecerró los ojos, con la vista borrosa sin sus gafas, y le lanzó una mirada inquisitiva a Kirielle.

Sus ojos se agrandaron de sorpresa por alguna razón. Él intentó alcanzar su mente para entender qué sucedía y-

“Uy,” gimió con dolor. Claro, aparentemente no debía hacer eso.

“¡Mamá! ¡Él está despierto! ¡Se despertó! ¡Se despertó!” gritó Kirielle, bajando las escaleras como un trueno. Zorian hizo una mueca ante el estruendo y trató de recordar qué había pasado. ¿Cómo demonios se había metido en semejante lío tan temprano en la resurrección? La última memoria que tenía era...

De repente, sus recuerdos volvieron en avalancha, acompañados de una nueva oleada de dolor, y recordó todo. Bueno, no exactamente todo — sus memorias de lo ocurrido después de enfrentarse a los ‘guías’ estaban borrosas y desordenadas — pero suficiente para comprender qué le había ocurrido.

¡Esas traicioneras, malditas babosas!

“¿Zorian?”

Zorian se estremeció sorprendido al oír la voz de su madre, que lo sacó de su ensoñación.

“Eh... Estoy... más o menos bien,” balbuceó Zorian. “Me duele mucho la cabeza, pero no creo que sea nada grave. ¿Puedes pasarme mis gafas?”

Su visión mejoró muchísimo al ponerse las gafas, permitiéndole ver cuán preocupada se veía su madre mientras lo miraba fijamente. Internamente, gimió. Estaba bastante seguro de que sabía

cuál era el problema, pero era mejor fingir ignorancia...

“¿Qué me pasó?” preguntó.

“No despertabas,” dijo su madre. “Asustaste mucho a Kirielle — vino corriendo esta mañana, llorando desconsolada, diciendo que te había matado. Bueno, evidentemente no estabas muerto, pero ninguna de las cosas que hicimos pudo despertarte. Contactamos a un médico, pero no encontró nada mal en ti. Por lo que pudo notar, simplemente caíste en coma de repente, sin motivo alguno.”

Asintió lentamente. Eso parecía bastante plausible. Los Dieveros de Espadas realmente le hicieron mucho daño— espera, ¿qué era esa primera parte?

“¿Me mataron?” preguntó incrédulo.

“¡Eso no lo dije!” protestó Kirielle, entrando de repente en la habitación con un cuenco de sopa en las manos. “¡Mamá solo está inventando cosas! Es que yo... um...”

“Relájate, Kiri,” suspiró Zorian. “No hay manera de que saltar sobre mí pudiera haber causado esto.”

El silencio que siguió le indicó que había cometido algún tipo de error. ¿Qué...?

Oh. Vaya, maldición.

“¿Cómo supiste que fui yo?” preguntó Kirielle.

“Porque... ¿Eso es lo que siempre haces?” intentó Zorian, todavía con la mente algo difusa y poco receptiva. Probablemente por eso cometió ese estúpido error en primer lugar. “Oye, ¿y esa sopa? ¿Es para mí?”

“No siempre,” refunfuñó Kirielle, empujándole el cuenco. Uf, una bala menos. Sin embargo, su madre seguía lanzándole miradas sospechosas...

Zorian razonó mientras casi inhalaba la sopa frente a él (la aránea le había revisado la mente, pero su estómago no tenía nada de malo y no había comido en un día entero). Este reinicio probablemente era una pérdida total. La jaqueca seguramente le acompañaría por semanas, y solo iría menguando gradualmente, dejando que se sintiera inútil durante ese tiempo. Además, no estaba seguro de que su madre le permitiera siquiera ir a la Academia tras un episodio como ese, por lo que quizás fuera imposible salir de la casa sin huir de verdad. Lo mejor sería, probablemente, descansar todo ese mes, recuperarse y asegurarse de que sus agresores no le dejaran sorpresas desagradables o consecuencias permanentes.

Él echó un vistazo a su madre y a Kirielle, quienes aún le dirigían miradas de preocupación, como si esperaran que se desmoronara en cualquier momento, y luego al cuenco de sopa vació en su mano.

—Entonces —dijo—. ¿No tendrás más de esa comida, verdad?

- descanso -

Como esperaba, su madre ni siquiera quiso escuchar sobre que regresara a la academia tan pronto tras su inexplicable coma, e insistió en que permaneciera en casa para recuperarse. Sin embargo, ella y su padre habían organizado su viaje a Koth en tres días, y ella claramente mostraba poca disposición a retrasarlo. Dado que lo último que Zorian quería era pasar más tiempo del necesario con sus padres (aunque su madre había sido sorprendentemente amable con él en ese momento, sabía que esa actitud desaparecería después de unos días), estaba completamente de acuerdo con que siguieran con sus planes originales y lo dejaran solo en casa para sanar.

Al final, ni su madre ni su padre necesitaron mucho convencerlos para que partieran a su prolongada visita a Daimen. Zorian solo tuvo que prometer que se quedaría en casa por al menos un mes antes de regresar a la academia, con vecinos que de vez en cuando chequeaban que cumplía con su parte del trato. Ah, y que se encargara de Kirielle, pero ya no consideraba eso una tarea tan pesada como antes.

Curiosamente, esa fue la primera vez desde que quedó atrapado en el bucle temporal en la que volvió a hablar con su padre. Bastó con un solo comentario mordaz sobre su 'débil hijo desmayado' para que él recordara por qué. Si tenía suerte, esa sería la última vez que tuviera que reiniciar para interactuar con aquel hombre.

El mes transcurrió en tranquila recuperación. Kirielle al principio se mostró entusiasta en su empeño de 'curarlo', pero le duró apenas dos días antes de aburrirse de hacer de enfermera y echarle toda la carga de cocinar y las tareas del hogar. Él estaba bien con eso, en serio — ella tenía buenas intenciones, pero no era muy diestro con los cortes de carne quemados y los huevos a medio hacer, que era casi todo lo que sabía preparar. Sin embargo, eso parecía bastarle para pensar que estaba mejor, porque empezó a acosarlo para recibir lecciones de magia poco después. Como no tenía nada mejor que hacer con su tiempo, aceptó. Al menos, ella mostraba mucha más paciencia con la magia que con la cocina.

A medida que el reinicio se acercaba a su fin, Zorian respiró aliviado. El ataque no dejó consecuencias duraderas que pudiera detectar. Los dolores de cabeza eran molestos, pero por suerte se disiparon rápidamente. Para la tercera semana, ya se habían ido por completo. No tuvo problemas usando sus poderes después de aproximadamente la segunda semana, ni notó vacíos en su memoria: incluso los recuerdos del ataque final se habían ido ordenando en una línea de tiempo coherente para cuando terminó la primera semana, aunque el final en sí fue difícil de interpretar por su estado confuso en ese momento. La memoria de la matriarca seguía intacta, esperándole para cuando pudiera abrirla correctamente.

Había tenido suerte. Eso podría haber salido mucho peor para él, mucho más que como terminó. Mucho, mucho peor. Si no hubiera logrado activar sus anillos suicidas a tiempo...

Pero no importaba — vivir y aprender. Solo tendría que prepararse mejor la próxima vez que visitara las otras comunidades de aranea en su siguiente reinicio. Tenía cinco otros candidatos seleccionados de los Coleccionistas de Gemas Ilustres, y no todos podían ser unos traidores

asquerosos como los Navegantes con Espadas, ¿verdad? Aún así, tenía toda la intención de tomar precauciones mayores en el futuro para que algo como el reinicio anterior nunca volviera a ocurrir.

Si en el futuro otro grupo de aranea intentaba traicionarlo, estaría listo para demostrarles lo grande que fue su error al atacarlo.

---

Revision #1

Created 4 April 2026 08:37:24 by Robert White Mar

Updated 4 April 2026 08:37:28 by Robert White Mar